

Maximiliano Salinas C.



CLOTARIO BLEST

"GREMIALISMO"

Hay muchos que deliberada o inconscientemente tratan de eludir el hondo problema social del "Gremialismo" en nuestro país; pero eludirlo no significa suprimirlo ni menos resolverlo. Para resolverlo racionalmente es necesario plantear equilibradamente los términos de su ecuación, ponderarlos, balancearlos. No alcanzaremos, seguramente, soluciones exactas, pero sí cada vez menos inexactas. Problemas en eterna evolución, como todo lo social y humano, exige especialmente de sus dirigentes, y también de la masa, conceptos y principios claros, voluntades limpias y decididas; mentalidades capaces de conciliar la estabilidad de lo bueno existente, con las ineludibles necesidades de lo mejor por venir. Los tiempos exigen que el gremialismo sea algo más que un hábil apuntalamiento de intereses económicos o consecución de reivindicaciones de tipo exclusivamente material; superando la etapa política que vive el mundo, debe disponerse a tomar el timón de los nuevos tiempos basado en un humanismo integral, reivindicatorio de la libertad y condiciones morales e intelectuales del "hombre".

El gremialismo contemporáneo, orientado por los criterios y métodos propios de la sociología experimental, ha desconceptuado los dogmatismos políticos y jurídicos del siglo pasado. Las adolescentes naciones de la América india van al encuentro de su propio destino, transformándose. A la breve distancia de una generación, los sociólogos sonrían ante la simpleza bien intencionada de los utopistas y de los reaccionarios que les precedieron en la interpretación de los fenómenos sociales: un solo motivo basta para justificar a los nuevos críticos; cada generación aprovecha la experiencia de las anteriores. Los tiempos nuevos corrigen las viejas ideologías sociales y políticas; la experiencia, como un vendaval, borra las fórmulas trazadas sobre la arena inestable de la vasta llanura metafísica, propicia a los espejismos; frente a cada magnífica ilusión que se disipa, la realidad levanta un hito, modesto, pero definitivo.

La evolución de las sociedades humanas no puede impedirse ni precipitarse. Son igualmente ineficaces las tímidas re-

sistencias de los mediocres y apocados como las exuberantes retóricas de los ilusos. Así pues, las reformas de índole gremial o social, son la consecuencia de nuevas condiciones de hecho, nunca de sentimientos o teorías, aunque los unos y las otras coexisten con ellas, como su producto natural. Frente a la antigua política de prebendas, convencionalista y subalterna, que en el seno del gremialismo barajaba dogmas y sentimientos, ha comenzado a definirse otra, fundada en el estudio de los fenómenos sociales. Los estudios que señalan su orientación, revisten dos fases bien distintas, como que el gremialismo tiene dos funciones que cumplir: la primera relativa a elevar el nivel cultural de la masa; la segunda, la que tiende a liberarlo económicamente. Es decir, que en su finalidad fundamental consiste en enriquecer el entendimiento de aquellos conocimientos generales, filosóficos, económicos y sociales que le permitan formarse principios sólidos de orientación en su vida individual y colectiva, forjando así una voluntad recia al servicio de aquellos principios que, por este hecho, se transforman en "ideales", o sea, en la consagración completa de una vida a la instauración de aquello que juzgamos lo verdadero y lo justo.

Como consecuencia necesaria de la premisa anterior, fluye como el deber primario del hombre preparado en tal escuela, el liberar económicamente a la masa que, aplastada por el peso de sus necesidades materiales, no alcanza a vislumbrar las excelsitudes de la vida del espíritu.

Vale decir que el gremialismo está llamado a desempeñar en la vida, funciones de orden universal y particular o concretas. En este sentido, puede decirse que el gremialismo no es sino un aspecto de la política científica o sociología aplicada. Así lo entienden los hombres que impulsan y orientan la evolución gremial y social de la ANEF, y así lo exigen los nuevos derechos y las nuevas obligaciones de relación y convivencia humana.

“LOS GREMIOS Y EL NUEVO AÑO QUE SE INICIA”

Señores radio oyentes: al iniciarse el año 1950 podemos exclamar: Un año más en la vida de la humanidad y un año menos en nuestras propias vidas. El tiempo cuya filosofía nos enseña todo aquel acervo de experiencia y sabiduría que los libros ignoran, no se mide sino por la vejez que en nuestra materia deja marcada su huella con caracteres indelebles. El tiempo, cuyas dimensiones están demarcadas por segundos, minutos, días, meses, años y siglos, sólo existe en virtud de esa red invisible, inmaterial, pero, no por eso menos real, de los fenómenos de nuestra propia conciencia. Toda esa madeja de recuerdos, sentimientos, conocimientos, etc., constituyen lo que es nuestra vida individual y también la de nuestros semejantes. Este ente de razón, cuya definición y profundo significado ha sido materia de la aparición de las más encontradas teorías, es una realidad indiscutida e indiscutible que debemos aceptar golpeados por el residuo de amargura que deja en nuestros espíritus, por los achaques de nuestra naturaleza física, por el dolor de los seres queridos que ya no existen y también por la inmarcesible belleza de la juventud que nace y del amor que florece. Todo este abigarrado conjunto de contradicciones es nuestra vida que avanza en el espacio y en el tiempo hasta obtener su fin natural y lógico, la muerte, que es la negación del tiempo y de la vida.

Todas estas reflexiones nos han venido a la mente al traspasar los deslindes del año que termina y empezar de nuevo a caminar por un nuevo año, cuyos acontecimientos son sólo materia de conjeturas y probabilidades.

Aquellas mismas reflexiones que nos hiciéramos con motivo de la Navidad en esta misma onda radial, debemos hoy más que nunca recordarlas para hacer de nuestras existencias algo útil para nuestros hermanos, los hombres todos, y a la colectividad. Si un año que se nos escapa no ha dejado en nosotros nada estable que pueda habernos hecho ascender en perfección, debemos firmemente resolvemos a intentarlo, ya que nunca es tarde para empezar una buena obra.

Quizás a algunos parezca algo extraño nuestro lenguaje y nuestras preocupaciones, ya que nuestra misión como dirigentes gremiales no es tanto lo espiritual, cuanto lo material, lo económico-social. Por desgracia este es el concepto general que existe en la actualidad con respecto a nuestra misión, concepto profundamente errado y desquiciador.

El bienestar económico, la lucha por una mejor vida material debe necesariamente fundamentarse en los eternos valores del espíritu si no queremos retrotraer nuestras vidas y nuestra civilización hacia primitivas épocas en que el hombre era un lobo para el hombre. Por esta razón vemos hoy con verdadero espanto los primeros síntomas de este retroceso humano en que el respeto a la conciencia, a la personalidad y a la propia vida humana, ya no cuentan. Se extiende por el mundo a través de todas las capas sociales, la afirmación anti-humana de que TODO es posible y lícito para alcanzar el bienestar económico. Esta doctrina, del más crudo y torpe materialismo, origen y raíz de todas las injusticias de la actual constitución capitalista de nuestra sociedad, ha llegado a constituir dogma para muchos que hoy pretenden resucitar y norma de vida para los más. Ricos y pobres, ignorantes y letrados, pugnan frenéticamente por alcanzar a costa de cualquiera humillación, deslealtad, traición o indignidad, robo o mentira este anhelado bienestar económico. Todo está polarizado hacia allá transformando al hombre en bestia.

Este es el primer y más grande escollo de nuestro movimiento gremialista que lucha por el perfeccionamiento y superación del hombre bajo todos sus aspectos y muy especialmente por aquel que es fundamental y básico, el perfeccionamiento espiritual y moral de dirigentes y dirigidos. Como gremialistas buscamos para nuestros compañeros y la colectividad, aquella verdadera felicidad que satisface íntegra y totalmente al ser humano (sigue ininteligible). No podemos aceptar que el hombre nazca, crezca, se reproduzca y muera. Lo queremos cumpliendo su finalidad racional, guiado, no por simples apetitos, sino por ideales y principios que inspiren su vida hacia aquel mundo superior en que la VERDAD, la JUSTICIA y la BELLEZA

purifican nuestras existencias de las congénitas miserias de la condición humana.

Como Dirigentes Gremiales, no seríamos honrados con nosotros mismos ni con nuestros semejantes si sólo manifestáramos ante nuestros compañeros lo que sólo suena grato a los oídos, como son los derechos que con toda justicia reclamamos para el asalariado y en especial para el empleado fiscal, sin que, a la vez, proclamáramos fuerte y sonoramente nuestros deberes como hombres y como ciudadanos de un país que, como el nuestro, necesita en estos momentos de un gran esfuerzo para sobreponerse a los graves problemas de todo orden que lo agobian. Estos deberes serán cada día más duros y deberán imponerse con mayor rigor a medida que el tiempo avanza hacia la etapa superior de convivencia humana en que el trabajo, la virtud y la inteligencia rijan el destino de la sociedad. El año que comienza será, en este sentido, sin lugar a dudas, plétórico de grandes acontecimientos que exigirán a los gremios dar de sí todo lo mejor que esconden en sus entrañas y que ha sido forjado por el sacrificio y el dolor de muchos.

Tenemos plena fe en el porvenir de nuestro movimiento que, superando toda mezquindad, sectarismo o partidismo, sabrá dar a la sociedad soluciones justas y razonables que llevarán el bienestar y la satisfacción a nuestra masa asalariada hoy triturada por la especulación más formidabile que se haya ejercido jamás en nuestro país. Este movimiento, que es rebelión ante el robo y la injusticia, sabrá hacerse justicia dentro de las normas de aquel verídico sentido de la Democracia auténtica que todos veneramos.

La ANEF, que ha terminado el año con un sonado éxito en sus reivindicaciones económico-sociales, debe aprestarse para iniciar de inmediato la gran campaña por las aspiraciones substanciales y permanentes del gremio. El triunfo alcanzado es sólo un pequeño accidente en nuestra lucha gremial. Nuestra UNIDAD y nuestra DISCIPLINA serán puestas a dura prueba en el año que comienza, tanto por los hechos económicos que se aproximan, y que afectarán directa y fundamentalmente al asalariado, como por los ataques interesados en destruirnos cuyo

origen lo encontramos en los círculos que sienten amenazados sus privilegios o su fortuna dolosamente ganada, o en los propios políticos que se sienten desplazados por su incapacidad o impotencia. Debemos sobreponernos a todas estas insidias y con la mirada fija en nuestro porvenir, afrontar resueltamente el tiempo que avanza y que, como la juventud, nada ni nadie podrá detener.

Desde esta hora radial, a través de cuyas ondas la ANEF hace llegar a la opinión pública sus inquietudes y aspiraciones, saluda fraternalmente a todos los empleados del país que organizados en la JUNECH trabajan íntimamente unidos por una mayor justicia social en nuestra Patria.

Antes de poner término a estas palabras, los señores auditores me permitirán dejar establecida mi más enérgica protesta por los insidiosos ataques de que han sido objeto en estos últimos días los gremios de empleados por parte de una prensa mercenaria, a la que nunca ha importado el interés de la colectividad, sino el de determinado círculo de comerciantes o de capitalistas. Esta prensa, deformando el pensamiento de la ANEF, ha analizado a su arbitrio las declaraciones de sus dirigentes referentes a las finalidades de su colectividad y muy en especial a sus reivindicaciones de carácter inmediato.

La ANEF, central gremial de todos los empleados fiscales del país, es una colectividad de carácter esencialmente gremial y por lo tanto dedicada exclusivamente a la consecución de un mayor bienestar económico-social y de la superación cultural de sus asociados. Nada tiene que ver con la política, ni menos con consignas o instrucciones de los dirigentes de esas colectividades. El gremio organizado, volvemos a repetirlo, está al margen de la política y por sobre todo sectarismo, personalismo o prejuicio. Fieles a esta doctrina, los dirigentes de la ANEF y la JUNECH, y la de todos los gremios afiliados, no actúan en primer plano en los partidos políticos ni se dejan influenciar por éstos en sus actividades gremiales. En esta gran familia nacional del gremio: radicales, tradicionalistas, conservadores, socialistas, falangistas, democráticos, agrario-laboristas, inde-

pendientes, etc., obran inspirados exclusivamente por sus respectivas organizaciones gremiales.

Es total y absolutamente falso el que pretendamos desbancar a los partidos políticos y a sus hombres del plano nacional en que actúan. Todos conocemos el fenómeno social ocurrido últimamente en nuestro país (?) y que no es otro que el cumplimiento de una ley natural que ni El Mercurio, ni ningún órgano de prensa de la Nación podrá atajar, esto es, el que cuando un organismo representativo no cumple su cometido y es inoperante, se atrofie y pierda la confianza de aquellos a quienes dice representar. Los partidos políticos, sean cuales fueren, se encuentran en este caso; entonces los gremios de empleados, genuinos y auténticos representantes de este numeroso sector de asalariados, tuvo que hacerse presente en forma decidida y enérgica ante las autoridades a fin de que sus gravísimos problemas fueran solucionados, o por lo menos, seriamente estudiados. Después de prolongadas y enérgicas campañas han conseguido una parte mínima de sus aspiraciones inmediatas; por este hecho, el diario El Mercurio se siente profundamente alarmado y estima que por esta circunstancia atentamos contra el orden y la Democracia. Ante esta típica actitud de la mencionada empresa comercial, no tenemos otra exclamación que la del filósofo latino, "risam teneatis", "nos mueve a risa".

Es inútil que los sectores interesados en mantener un régimen de explotación y especulación traten de detener un movimiento que ya se ha hecho carne y vida en nuestros compañeros, todo será inútil y pro seguiremos nuestra marcha con la mirada, el pensamiento y el corazón puestos en nuestros principios e ideales gremialistas, adornados de la inmarcesible juventud de la Verdad y la Justicia. Muchas gracias.